

LA AUSTERIDAD REPUBLICANA

Queridas compañeras y queridos compañeros:

Regreso a esta ciudad, territorio de dignidad, resistencia y esperanza, para agradecer, antes que nada, a la ciudadanía por la masiva votación obtenida por el Pacto Histórico, por nuestras candidatas y candidatos, y por este proyecto colectivo en la consulta del pasado 26 de octubre.

Ganamos la consulta. Ganamos ampliamente. Y demostramos con hechos que nuestras propuestas no solo son necesarias, sino que están siendo abrazadas por el país entero.

Colombia quiere cambio con ética; quiere transformaciones profundas con justicia social; quiere un liderazgo que no se arrodille ante poderes corruptos. Por eso el Pacto Histórico es hoy la principal fuerza política del país, la que se prepara para volver a gobernar en 2026.

Para ello me estoy preparando, recorriendo Colombia con un propósito claro: ser el digno sucesor de un presidente digno, Gustavo Petro Urrego.

Gracias por cada voto, por cada persona que esperó bajo el sol, por cada voz que creyó que es posible seguir avanzando. Gracias, Valle del Cauca. Gracias, Cali, ciudad de rebeldía democrática.

Y precisamente porque somos la principal fuerza política del país, exigimos al Consejo Nacional Electoral que entregue la personería jurídica que nos corresponde y permita la inscripción de nuestras candidaturas para las elecciones del 8 de marzo de 2026.

Lo afirmamos con claridad y firmeza: no aceptaremos que se siga negando nuestro derecho a la participación democrática. La extrema derecha, temerosa de nuestros resultados, no puede seguir haciendo trampa y bloqueando ilegal e ilegítimamente nuestros derechos políticos.

Y lo decimos sin vacilación: cuando en otros momentos de la historia este camino se impuso, lo hizo mediante el genocidio político y la persecución. Si hoy se insiste en negar los derechos del pueblo, el pueblo tendrá que movilizarse.

No permitiremos que se siga engañando a Colombia. Reclamamos nuestro derecho constitucional a elegir y ser elegidos.

En mi primera visita a Cali planteé una tarea histórica, la necesidad de una rebelión ciudadana contra la gran corrupción que carcome las instituciones y que impide el desarrollo, la superación de la pobreza y la reducción de la desigualdad.

En esa ocasión anuncié que en mi gobierno habrá cero tolerancia con los aparatos criminales de la corrupción, y que sus jefes serán perseguidos y sancionados de manera ejemplar.

Dije que Colombia necesitaba un Sistema Nacional contra la Macrocorrupción que abarque la prevención, el control, la trazabilidad del gasto y el juzgamiento, y que garantice reparación a las víctimas del saqueo.

Lo reitero hoy: en mi gobierno no toleraré que mientras unos pocos se enriquecen, el Estado no tenga recursos para desarrollar los programas sociales.

El cambio social exige acabar con la gran corrupción que daña nuestra sociedad, debilita al Estado y destruye la ética pública.

Hoy regreso a Cali para sumar un planteamiento complementario e inaplazable: para derrotar la corrupción debemos asumir la austeridad republicana. Gobernar no es un privilegio: es un mandato del pueblo y un encargo temporal al servicio de la nación.

Si queremos vencer a la gran corrupción, debemos comenzar por ganar la batalla contra los privilegios, contra el despilfarro y contra la política del enriquecimiento personal.

La experiencia latinoamericana nos ha mostrado el camino. Las transformaciones sociales nacen de principios firmes y de prácticas éticas, no de ideologías vacías. Se predica con el ejemplo.

El presidente Andrés Manuel López Obrador lo dijo y lo demostró: “No debe haber gobierno rico con pueblo pobre”. Y México ha honrado el principio de

que “por el bien de todos, primero los pobres”. Con esa línea ética, y hoy bajo el liderazgo de una mujer digna, Claudia Sheinbaum Pardo, han sacado de la pobreza a más de 13 millones de personas.

El presidente José “Pepe” Mujica enseñó con coherencia que los gobernantes deben vivir como vive el pueblo, porque administrar lo público requiere responsabilidad y humildad.

Y el papa Francisco lo expresó sin rodeos: “Quien tenga afición por el dinero, por banquetes exuberantes, mansiones suntuosas, trajes refinados, autos de lujo... que no se meta en política”.

En Colombia, vivimos en una sociedad a menudo seducida por la ostentación como símbolo de éxito. Esa visión superficial ha penetrado la vida pública. Hay dirigentes, también en la izquierda debo reconocerlo, que confunden la política con una carrera de ascenso personal, de privilegios y ostentación.

Y así se normalizan el abuso de autoridad, el amiguismo y el desprecio por la ley.

Pero no tiene por qué ser así.

Estamos llamados a recuperar el sentido más noble de la política: servir al pueblo, honrar la palabra, y construir un país donde la decencia sea la norma y no la excepción.

Ahora bien, ¿de qué austeridad hablamos?

La experiencia de nuestros gobiernos progresistas ha dejado claro que una cosa es la austeridad republicana y otra muy distinta la austeridad neoliberal.

La austeridad neoliberal, impulsada en Colombia por la extrema derecha, especialmente en el gobierno de Álvaro Uribe, consiste en recortar el gasto social y debilitar al Estado. Reducir educación, salud, cultura o lucha contra la pobreza: eso es austeridad para los pobres, abundancia para los poderosos.

Nosotros defendemos la austeridad republicana, aquella que reduce los gastos suntuarios del gobierno, los altos salarios, los privilegios indebidos, para destinarlos al bienestar del pueblo.

Como dicen en México: el que debe apretarse el cinturón es el gobierno, no el pueblo.

Por eso, desde Cali, anuncio un conjunto de medidas que adoptaremos desde el primer día de nuestro gobierno y que serán parte del Sistema Nacional contra la Macrocorrupción, dirigidas específicamente a las y los funcionarios de alto nivel del Estado:

1. Ley de Austeridad Republicana

Presentaré al Congreso, con mensaje de urgencia, una Ley de Austeridad Republicana. Mientras se aprueba, dictaré medidas ejecutivas para controlar los gastos de funcionamiento y orientar cada peso hacia el bienestar social.

2. Fin de los privilegios y lujos en el alto gobierno

Los miembros de mi gobierno vivirán como vive la mayoría del pueblo.

Reduciré el salario del Presidente de la República y el de las ministras y ministros que me acompañen.

Las condiciones de vivienda, transporte, seguridad y descanso se ajustarán estrictamente a lo necesario para ejercer sus funciones, sin lujos ni excesos.

Realizaré una revisión rigurosa del gasto en publicidad, funcionamiento y representación. Todo gasto suntuario será eliminado.

Y cada peso ahorrado será destinado al gasto social.

3. Revisión de privilegios en todas las ramas del poder público

Invitaré al Congreso, al Poder Judicial y a los gobiernos locales a revisar sus propios privilegios y gastos superfluos, respetando la independencia de poderes.

Presentaré al país un informe detallado de esta revisión para que la ciudadanía conozca quién cumple y quién se resiste.

El servicio público debe recuperar su esencia: humildad, entrega y compromiso con la gente.

4. Adquisición de bienes y contratación estatal

Toda compra, arriendo, contratación de obra o adquisición de vehículos estará bajo estricta vigilancia para evitar derroche o malversación. Los entes de control deberán ejercer supervisión especial dentro y fuera del país.

5. Actividades oficiales y viajes

Reuniones, actos y comisiones oficiales, congresos, convenciones y celebraciones estarán sujetas a criterios estrictos de economía.

Los viajes al exterior o dentro del país deberán ser indispensables y austeros.

Y cualquier costo adicional en viáticos, alojamientos o beneficios especiales deberá ser asumido por el propio funcionario.

Queridas compañeras y queridos compañeros:

El Estado debe recuperar su capacidad de servir al pueblo. Esta no es una consigna retórica; es un cambio profundo en la forma misma de gobernar.

Si hacemos esta tarea con rigor, reduciremos el déficit fiscal, fortaleceremos de manera decisiva el gasto social y avanzaremos hacia la derrota definitiva de la corrupción.

Nacerá una nueva ética pública: la del gobierno como servicio, no como privilegio.

Ha llegado la hora de una Revolución Ética.

Una Colombia gobernada desde la sencillez, desde el respeto por cada peso del erario. Una Colombia en la que la ciudadanía pueda decir:

“Este gobierno vive como nosotros y trabaja para nosotros”.

Cuando sea Presidente, gobernaré con la austeridad del servidor, con la convicción de que el poder solo tiene sentido si dignifica a la gente y si se pone al servicio de la justicia social.

Esa revolución ética la construiremos juntos: ustedes, ciudadanas y ciudadanos de Cali, epicentro de la resistencia y de la transformación; y nosotros, el movimiento que ha demostrado que otro país sí es posible.

¡Muchas gracias!

Cali, Valle del Cauca, 28 de noviembre de 2025.

A handwritten signature in black ink, reading "Iván Cepeda." The signature is written in a cursive, flowing style. The first name "Iván" is written with a large, stylized 'I' and 'v'. The last name "Cepeda" follows, with a prominent 'C' and a trailing flourish. A period is placed at the end of the signature.